

Siete relatos sobre el presente, desde Rosario

[Carolina Rolle (comp.). *Rosario: ficciones para una nueva narrativa*. Antología. Rosario: Baltasara Editora, 2012. 175 p.]

Héctor Fernando Vizcarra
Universidad Nacional Autónoma de México
hf.vizcarra@gmail.com

Siete escritores rosarinos aparecen en esta reunión de cuentos publicada, como afirma la compiladora, con la "intención de promover la producción literaria de la ciudad". Carolina Rolle, profesora de la Universidad Nacional de Rosario y encargada de la selección, congrega en este libro textos cuya variedad de temas y de tratamientos ficcionales hace difícil establecer una unidad medianamente concreta, como podría hacerse en el caso de una antología orientada. Ahora bien, los autores comparten un lugar de origen, una generación (todos en la treintena) y la integración, como consta en sus semblanzas en las páginas finales, a la cultura del blog y a las redes sociales, espacios imprescindibles para comprender la dinámica contemporánea de la creación literaria y de su crítica. Pese a las obvias disparidades, la colección revela pues una serie de preocupaciones generacionales; como en cualquier antología, igualmente, sobresalen algunos relatos más que otros.

Rosario: ficciones para una nueva narrativa da cuenta, en buena medida, de la desesperanza y la impotencia, en la primera y la segunda década del siglo XXI, de una sociedad mundial hipercomunicada pero, contradicción de época, profundamente individual y temerosa de la soledad. Porque si bien una parte de las historias se localiza en la ciudad argentina de Rosario, las problemáticas expuestas atañen a cualquier entorno geográfico. Así se hace patente en "El nuevo", de Matías Piccolo, en donde un hombre viudo se une a otros viudos, conocidos de su juventud, para practicar una metáfora de la cacería que se vuelve, bajo toda conciencia, un juego letal y consensuado en el que alguno de ellos fungirá de Caronte, el lancharo del Hades. En ocasiones, una de las formas de enfrentar la pérdida de las ilusiones amorosas es el suicidio, como acontece en una de las situaciones planteadas en el cuento "Muerto", de Natalia Massei. O bien esa pérdida de ilusiones puede relatarse desde la perspectiva de un niño pobre que observa a diario cómo la locura y la violencia conforman la principal fortaleza de los vínculos familiares, tal como lo hace el narrador de "Atorados con aire", escrito por El niño C.

El recurso de la fragmentariedad se presenta en varios de los relatos, a veces como una inserción en el discurso de otras plataformas de comunicación, a veces para manifestar la imposibilidad (la falacia, diríamos) de emitir juicios objetivos, o también para dar congruencia interna a un texto cienciaficcional, apocalíptico y onírico. En el primero de los casos, no es extraordinario hallar en las páginas de la antología correos electrónicos transcritos, lenguaje abreviado típico de los SMS, o códigos propios de los guiones para soportes audiovisuales. En el segundo, la dificultad de narrar una historia *objetiva* hace que el empleo de secuencias de ritmos alternados y el vaivén de juicios valorativos sean una constante en el relato de Federico G. Ferroggiaro, "El mensajero", donde el narrador principal advierte, sabedor del relativismo que

predomina entre el binomio cobardía-heroísmo, que "los héroes no se corrompen, [esa] es la errada premisa de los simples, de los que prefieren ignorar la faz negra que pudre las almas". Finalmente, la fragmentariedad como herramienta para narrar el fin del mundo, longevo cliché a partir de *Naked Lunch* de William Burroughs y del *cyber-punk* (por su pretendido efecto textual estroboscópico), es utilizada en "Nuevos dioses", de Francisco Pavanetto, donde los habitantes de la Tierra están condenados a sucumbir ante la invasión de cetáceos voladores de doscientas toneladas, conejos gigantes, "y demás aberraciones cósmicas"... Un horror de calibre similar, pero escrito desde un registro distinto por completo, es el que encontramos en "Ínterin Roloí", de Agustín Alzari, donde, con una tensión sexual no explícita pero bastante efectiva, se refiere el amotinamiento de una educadora de niños al interior de su salón de clase, en horario escolar y acompañada por los infantes, noticia que se propaga en minutos desde el portal web del *Clarín* con el encabezado "Lujuria y horror en los jardines de Lincoln", colegio católico de prestigio.

Las referencias directas a las problemáticas sociales inmediatas, por lo demás, no son muchas. Hay crítica social encubierta, no frontal, quizá por la desesperanza general mencionada líneas arriba. El cuento que cierra la colección, "Cachi-Nation (Nación Cachinación)", de Sebastián Bier, puede arrojar luz sobre el sentir de una generación, que no se puede, evidentemente, hacer extensiva a todos los relatos de *Rosario...*, pero que refleja la percepción de algunos de los que nacimos en los años setenta y ochenta. Dice el protagonista, mientras conversa con su amigo el día que Néstor Kirchner muere y en relación con su postura ideológica algo desconcertada a últimas fechas: "Nosotros somos los hijos de esos que pelearon y perdieron. Nosotros nacimos con la derrota encima". El desencanto político es expresado casi sin emotividad, y pareciera como esterilizado, como una queja tópica de buen gusto y hasta correcta y necesaria. En el cuento de Bier la desilusión, no obstante, logra ser más sutil y provocadora cuando se habla de música o literatura. Si las esperanzas ideológicas se han venido abajo y la generación de treintañeros se burla de la farándula política sin importar su lugar de procedencia, no puede esperarse menos que los mitos literarios sean, igualmente, desacralizados. Así lo expresa el narrador de manera espléndida, sin los aspavientos de la iconoclastia institucionalizada, en un juicio acerca de los fanáticos de Cortázar, escritor de "libros de autoayuda para progresistas bienpensantes", aquellos lectores incautos propagados no solo en Argentina sino en toda América Latina que, ya bien entrado el siglo XXI, todavía "intentan rebelarse contra una moral que no existe más hace cincuenta años, cuando en realidad son más moralistas que cualquiera. Su moral se basa en sentirse revolucionarios, querer vivir en París, escuchar jazz..."

No hay duda de que *Rosario: ficciones...* logra cumplir su objetivo fundamental: reconocer algunas de las presentes voces de la narrativa rosarina, con una selección de buenos textos que dan aún mayor realce a su esfuerzo por sociabilizar y dar crédito a la creación literaria de la ciudad, por difundir la labor de los autores locales. Quedamos los lectores a la espera de que otro de sus cometidos principales, sentar las bases para futuras publicaciones de la misma índole, sea también alcanzada, y con un tiraje más amplio. O cuando menos a través de la opción de comercializar el libro vía internet en su formato digital.